

# LA HOJA DEL PUEBLO.

Órgano del Partido Democrático Costarricense.

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

EDITOR RESPONSABLE, Luis Mora A.

ADMINISTRADOR, F. Mora A.

ADMINISTRACION GENERAL.  
Calle 23, Número 47 Norte.

S. José, Jueves 23 de Febrero de 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."  
Se publica los días Martes, Jueves y Sabado

## Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado..... \$ 1.00 cts.  
El número suelto vale..... " 0.10 "  
Los Avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez..... " 0.01 "  
Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado..... " 0.003 "  
Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10%.  
Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de..... " 0.25  
Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.  
El Editor no es responsable por los comunicados y lo serán exclusivamente sus autores.  
En ningún caso se devuelven originales.  
Los anuncios, suscripciones y comunicados se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

## CALENDARIO

### FEBRERO.

ESTE MES TIENE 28 DIAS.

Jueves 23.—San Pedro Damiano, obispo.

Viernes 24.—San Modesto, ob., s. Edilberto y san Matías.

## "LA HOJA DEL PUEBLO."

### LA UNION POR LA FUERZA.

Si algún día llegara á tratarse en serio el manoseado asunto de la unión centroamericana; si de ardid político ó antifaz para cubrir propósitos infames, pasara á la categoría de aspiración vehemente de los pueblos, antes que dejarnos seducir por ideas demasiado generosas y teorías deslumbradoras, sería del caso estudiar con mucha calma si realizada la unión, en las actuales condiciones de las cinco repúblicas centroamericanas, ésta no significaría para algunas de ellas sino voluntaria renuncia de su soberanía y aceptación forzosa de deprimidas imposiciones y sacrificios pecuniarios; ó mejor, concretando la cuestión, si Costa Rica,

país tranquilo, con abundante riqueza natural y un pueblo excepcionalmente pacífico, obraría cediendo en provecho de los demás parte de su potencia vital, á cambio de exhibirse ante el mundo como miembro de una nacionalidad que sería sin duda respetable por la extensión de su territorio y el número de sus habitantes.

Emprendido ese estudio, la condición necesaria para obtener de él mucha luz y encontrar el punto donde la verdad se encierre, sería prescindir en cuanto es dable del estrecho criterio de partido, no aferrarse con obstinación á ciertos principios de seductora belleza, y atender de preferencia las reclamaciones del propio interés, del YO, en una palabra.

A muchos extrañarán estos conceptos, porque es añeja costumbre rendir pleito homenaje á los convencionalismos. Nosotros, como no intentamos halagar el oído de los cándidos soñadores que pregonan una fraternidad hoy por hoy impracticable, si bien es cierto somos partidarios, cuando se trata de agrupaciones que pretenden influir en el gobierno de una nación, de que éstas formulen sus programas de acuerdo con los ideales avanzados, estando de por medio el interés nacional, la prosperidad y autonomía del terruño querido, renunciamos de hecho á todo lo que pueda impedirnos dedicar íntegramente nuestras facultades al servicio de la patria.

Porque es una cosa el bien de la tierra en que se nace y se vive, donde corazón y alma tienen sus más queridas afecciones, y otras son las leyes que nos mandan ver un hermano en cada

hombre. Es muy hermosa la fraternidad, pero cuando viviendo en casa aparte se recibe en la mejilla el bofetón con que algún hermano nos regala, por amor á ella no debe renunciarse á la dignidad, soportando el ultraje con mansedumbre rayana en cobardía; y si ese hermano quiere más tarde que vivamos en comunidad de intereses, aun cuando la sangre nos mande con imperioso afán que aceptemos su propuesta, primero debemos ver nuestras conveniencias y obrar de acuerdo con ellas.

Todas estas reservas se entienden tratándose de un movimiento espontáneo en las clases sociales, de una como invitación de pueblo á pueblo para establecer confederaciones ó nacionalidades potentes, pues si algún loco quisiera venir á conquistar estas tierras y á realizar la unión por la fuerza, entonces no sería necesario aconsejar ni decir una palabra: todos volarían al sitio del combate á castigar semejante pretensión y audacia ó á morir gloriosamente en defensa de la libertad y del derecho.

La unión de Centro América, admitiendo que no hiera ningún interés respetable, es para nosotros un ideal, como la redención del proletariado, la supresión de las monarquías, el gobierno del pueblo por el pueblo y tantos otros hermosos sueños que tardarán algún tiempo en realizarse. Y esto no sólo por evidentes antagonismos, sino también por la ruada oposición que á ese pensamiento hace la naturaleza: nuestras cinco repúblicas ocupan inmensa extensión de terreno, cruzada por torrentes impetuosos y por montañas cuyas cimas llegan á perderse en el azul; ape-

nas se ha comenzado á tender rielles y las comunicaciones son difíciles y tardías. En Costa Rica se tienen noticias de Honduras por vía Nueva York, y antes sabemos de la república francesa que de los demás países centroamericanos. En esas condiciones vivir en comunidad es difícil. La unidad de Italia y la unidad de Alemania pudieron realizarse, porque la locomotora suprimía las distancias y la acción de una autoridad central podía hacerse sentir por todo el país en un momento dado. Además, la una venció el poder temporal de los Papas y la otra derrocó el imperio napoleónico é impuso á Francia condiciones como la contribución de guerra, que fué auxiliar eficazísimo del pensamiento de Bismark.

A costa de cuál nación podríamos nosotros levantar por un instante el espíritu público á tal altura, que la patria centroamericana reapareciera con gloriosos atavíos á la contemplación del mundo? En sueños la hemos visto hasta ahora, mas no es de pueblos sensatos vivir soñando, por que hay exigencias y deberes que nos mandan estar alerta.

Concedamos que algún caudillo afortunado, derramando sangre, talando las campiñas y destruyendo poblaciones, alcanzara dominar en todo Centro América. Sería esa la unión? De ningún modo: la barrera del odio se levantaría entre los pueblos y en diarias rencillas iríamos destruyéndonos, hasta cuando restablecido el equilibrio, cada cual volviera á su sitio para reparar con miles trabajos los daños inmensos que unos á otros nos habríamos hecho.



Debe pensarse en la unión como cosa del tiempo y del progreso. En ciertas ocasiones es el egoísmo—si por tal se entiende la conservación y defensa de lo que nos pertenece— la salvaguardia del derecho. Seamos progresistas, practiquemos hasta donde sea racional la fraternidad, pero si viviendo en nuestra casa gozamos tranquilidad, no somos tributarios de nadie y en nombre de antiguos lazos de familia se nos propone un nuevo género de vida, pensemos con calma antes de aceptarlo. Conviene? Perfectamente! Es perjudicial? Rechazarlo desde luego. Ni más ni menos.

Esto siempre que no haya el menor asomo de imposición. Si algún Quijote pretende que somos gente conquistable, entonces es del caso rechazar la fuerza con la fuerza, marchar á los campos de batalla, y volver al hogar con el escudo ó morir honrosamente sobre él.

### Convenio Vargas-Mendiola.

Sin excepción alguna, nuestros colegas han juzgado ventajoso á los intereses de la República ese contrato. Nosotros desde un principio expusimos lo que acerca de él pensábamos, aun cuando por sernos desconocido el señor Mendiola, nada podíamos anticipar acerca de sus recursos ó competencia para llenar debidamente lo pactado entre él y el Gobierno.

Hoy, habiendo tenido el placer de relacionarnos con dicho caballero y oído de sus labios la sencilla y valiente expresión "de que en todo y para todo cuanto emprende despliega firmeza de voluntad incontrastable," nos parece que el señor Mendiola puede realizar con éxito el negocio, ayudado principalmente de la honradez y buena fe.

Falta que los señores hacendados ocurran donde el señor Mendiola á contratar los trabajadores que necesiten, pues sabido es que no se introducirán inmigrantes, si de antemano no tuvieren ocupación señalada.

Damos hoy la traducción del artículo en que Mr. Eduard Cohen emite su juicio acer-

ca del proyecto que la Comisión de la Cámara presenta como el más fácil medio de dar forma al Crédito Agrícola en Francia:

## EL CREDITO Agrícola y Popular.

### I

Hace más de cincuenta años, en 1840, que la Cámara de agricultura llamó la atención de los poderes públicos sobre la necesidad de organizar el Crédito agrícola. Desde entonces, y en distintas épocas, se han nombrado comisiones, se han hecho estudios y hasta se llevaron á cabo algunos ensayos, sin que nada práctico y efectivo resultase de ese conjunto de trabajos, de hechos y de ideas. Hoy, sin embargo, al cabo de medio siglo, parece que se ha tomado la decisión seria de abordar y resolver el problema. Se ha presentado á la Cámara una proposición, que dimana de la iniciativa parlamentaria, y que tiende á constituir, no sólo el Crédito agrícola, si que también el crédito popular por medio de sindicatos profesionales. Este proyecto ha sido objeto de un interesante estudio de Mr. Eugene Mir, diputado del Aude. Su discusión se ha fijado para la apertura de las cámaras, y como el asunto es de actualidad, merece que se discuta ante la opinión, como va á ser discutido, ante los poderes públicos. Por su parte, el Ministro de Agricultura ha elaborado, con el mismo fin, un proyecto que ha sometido al Consejo de Ministros, y que será presentado en el curso de las sesiones.

Como en muchas otras circunstancias, Francia, después de haber sido la de la iniciativa de la idea, en su aplicación se ha dejado tomar la delantera por otras naciones más activas y prácticas que ella. Alemania, Italia y Bélgica han visto nacer y crecer, en el intervalo que arriba citamos, numerosas y potentes instituciones, destinadas á proporcionar al trabajo de la tierra y al de los talleres los recursos necesarios y en condiciones esencialmente favorables. Nosotros nos hemos quedado á la zaga, sin comprender que de la solución de este problema económico y social podían derivarse los más fecundos resultados en interés de la producción nacional, y en favor del mejoramiento de la suerte de las clases laboriosas.

¿Qué es lo que hace falta á la Agricultura para perfeccionar sus métodos actuales, utilizar los descubrimientos de la ciencia, aumentar el rendimiento de la tierra y acrecentar el producto de los campos por el mejoramiento del suelo? El Crédito. El proteccionismo exagerado que nos domina, cree remediar los sufrimientos de las poblaciones rurales elevando los derechos de Aduana y suprimiendo la competencia extranjera, y esto es un error que no tardaremos en expiar. Se grava el consumo general encareciendo todos los artículos de primera necesidad; se perjudica la masa de los consumidores en provecho de un pequeño número de productores y de grandes propieta-

rios; se hace la vida más cara, se agravan las condiciones del trabajo, y se determina el alza de los salarios. La Agricultura sufrirá, como las demás riquezas, las consecuencias de este estado de cosas que, lejos de favorecer sus intereses, los compromete aún más. Ella tiene más necesidad de crédito y dinero barato para producir cosechas más abundantes y de mejor calidad, que de protección aduanera.

¿Qué falta á las poblaciones laboriosas para trabajar por y para ellas mismas? El crédito, que permitirá á las asociaciones obreras constituirse sólidamente y aun á los obreros aislados vivir, con provecho, de su trabajo, sus trayéndose de la acción revolucionaria de los que no los utilizan sino para entretener la guerra entre trabajadores y propietarios, y provocar todas las crisis de salarios y las huelgas.

A un régimen esencialmente democrático, como la República, cuyo punto de mira es siempre el mejoramiento de las clases más numerosas y más desgraciadas, debe corresponder la gloria de fundar el Crédito popular. Este será el complemento de todos los organismos financieros, el Banco de Francia, el Crédito territorial, el Crédito mobiliario bajo todas sus formas, creados en interés del comercio, de la industria, de la propiedad y de las grandes empresas de utilidad pública; sólo falta el Crédito Agrícola, del cual, hace tiempo hemos debido preocuparnos.

### II

En el orden financiero, el problema completo de la organización del Crédito popular sea obrero, sea agrícola, consiste en constituir fuertemente la solvencia del que solicita el préstamo, y las garantías del que lo concede. Precisamente la solvencia personal es lo que falta á los pequeños agricultores y á los braceros. Los primeros no tienen sino la esperanza de la cosecha futura, sometida á todas las contingencias atmosféricas; los segundos, los resultados inseguros de su trabajo cotidiano, y esto no basta á dar base sólida al crédito.

El proyecto de ley sometido á la Cámara cree poder suplir esta falta con la intervención de sindicatos agrícolas y profesionales, organizados en asociaciones de naturaleza comercial, que hagan, en interés de sus miembros, toda clase de operaciones de crédito, de préstamos, de anticipos, de descuentos y de garantías. Estas asociaciones podrían constituirse siguiendo todas las formas de las sociedades autorizadas por la ley y hasta bajo la forma de mutualidad, sin capital social y sin emisión de acciones. Los asociados no serían solidarios y responsables sino dentro de los límites definidos por los estatutos; pero el sindicato garantizaría con su aval ó endoso los compromisos de aquéllos y sería el responsable para con los terceros.

Con razón se reconoce en el preámbulo del proyecto, que para asentar sobre sólidas bases el crédito popular, es menester organizarlo desde su cimiento, de tal manera que, al primer golpe de vista pueda apreciarse la garantía que ofrezca cada solicitante de crédito ó préstamo, y la confianza que se le pue-

da acordar. Los sindicatos, generalmente compuestos de un limitado número de socios, podrán fácilmente conocer y determinar el valor material y moral de cada uno de ellos, de modo que no se preste auxilio sino á aquéllos que realmente lo merezcan. Resultará una especie de jurado de clasificación, un Banco local, digámoslo así, funcionando en familia, y que al comprometer su responsabilidad con su firma, estará evidentemente interesado en no dar crédito sino á los que le hagan correr el menor riesgo. Este primer examen, esta depuración previa de las obligaciones contraídas, le asegurarán un valor, por lo menos moral, que es uno de los elementos importantes de la solvencia y del crédito individual.

La comisión parlamentaria, que intenta constituir el crédito agrícola y popular, abriga la creencia de que con la aplicación del principio de la mutualidad, quedará debidamente asegurada la solvencia del solicitante del préstamo.

La mutualidad multiplica, en efecto, el valor personal del individuo por todas las fuerzas reunidas de la colectividad; todos contribuyen, ya solidariamente, ya en una proporción determinada por los estatutos, al cumplimiento del compromiso de uno solo. Cotizaciones anuales anticipadas por todos los miembros de la sociedad mutual; derechos de comisión pagados por cada operación social, forman fondos de previsión y de garantías que crecen de año en año y permiten al sindicato acumular progresivamente fuertes reservas destinadas á los siniestros. La mutualidad, que ha hecho prósperas las asociaciones alemanas, es aún poco conocida y practicada entre nosotros. Un libro recientemente publicado por M. Cottin—Augar y que ha tenido gran resonancia, demuestra que la mutualidad puede aplicarse fácilmente á todas las negociaciones de crédito. No entra en nuestro plan abordar aquí el asunto especial de la organización de crédito mutuo, que ha provocado objeciones y controversias, cuyo estudio nos llevaría muy lejos; pero cualquiera que sea la opinión sobre este particular, hay que reconocer que la responsabilidad colectiva, solidaria ó no, de la mutualidad, aumentará ciertamente la solvencia de cada miembro de la asociación, solvencia que, además, permanecerá siempre lo que es de hecho, pues el solicitante de préstamo será indefinidamente responsable de los compromisos que haya contraído, ya con los terceros, ya con el sindicato de que forma parte y que lo ha garantizado, y podrá ser perseguido y constreñido al pago de su deuda por todos los medios legales. Es, pues, éste un elemento más, que no debe desdeñarse.

Lo importante es tener la seguridad de que los sindicatos, responsables de los compromisos de sus miembros, estén administrados con sabiduría, prudencia y honradez. La dirección de los sindicatos por lo que toca á los agrícolas, puede fiarse á aquellos propietarios que habiendo demostrado prácticamente su inteligencia en los negocios y un exquisito celo en el cumplimiento de sus deberes, y que exclusivamente consagrados á la protección de los inte-



reses agrícolas, hayan prestado ya servicios á las poblaciones rurales. Se está mucho menos seguro, cuando se trata de los sindicatos profesionales que han llegado á ser instrumentos de agitaciones políticas entre las manos de los partidos revolucionarios, y que hasta aquí se han ocupado mucho menos del bienestar de los obreros que de la lucha del trabajo contra el capital.

Bajo este punto de vista, al organizar el Crédito Popular, hay que tomar las mayores precauciones á fin de que so pretexto de préstamo al obrero, no se faciliten subsidios al socialismo subversivo y para que no se fomente de una manera indirecta el ejército del desorden. Estas garantías tutelares constituyen el punto capital del problema que hay que resolver.

(Concluirá.)

## LITERATURA.

### LOS GENIOS. — JUVENAL.

Juvenal tiene todo lo que le falta á Lucrecio; pasión, emoción, fiebre, fuego trágico, amor á la honradez, risa vengadora, personalidad, humanidad. Habita un punto de la creación, y se contenta con él encontrando con que nutrir y llenar su corazón, á la par justiciero y colérico. Lucrecio es el universo y Juvenal es el lugar. ¡Y qué lugar! ¡Roma! Á ellos solos pertenece la doble voz que se dirige á toda la tierra y á la ciudad. *Urbi et orbi*. Juvenal se remonta sobre el imperio romano y agita enormemente sus alas como un buitre á la vista de un nido de reptiles. Se precipita sobre este hormiguero, llevándose á todos, unos tras otros en su terrible pico, desde la culebra, que es emperador y se llama Nerón, hasta la lombriz, que es mal poeta y se llama Codro. Cada uno, Isaías y Juvenal, se encara con una prostituta: hay algo más siniestro que la sombra de Babel, y es el crugir del lecho de los Césares, que Babilonia es menos espantosa que Mesalina. Juvenal es la antigua libre alma de las repúblicas muertas, y lleva en sí una Roma en cuyo bronce se han fundido Atenas y Esparta. De aquí que en sus versos haya algo de Aristófanes y algo de Licurgo. Cuidado con él, que es severo. Ni una sola cuerda falta en su lira y en su látigo. Es grande, rígido, austero, brillante, violento, grave, justo, inagotable en imágenes, y cuando quiere ¡también él! ásperamente gracioso. Su cinismo es la indignación del pudor. Su gracia, aunque es independiente, es la imagen verdadera de la libertad, tiene garras; sin saber cómo, aparece súbitamente derramando alegría en la majestad rectilí-

nea de su hexámetro; parece que se ve al gato de Corinto correr sobre el frontispicio del Partenón. En su sátira hay epopeya. Juvenal empuña el cetro de oro con el que Ulises golpeaba á Tersites. ¡Hinchazon, de clamación, exageración, hipérbole! exclaman los literatos desacreditados, y estas exclamaciones estúpidamente repetidas por los retóricos, son el ruido de la gloria. *Igual crimen es hacer una cosa que contarla*, dicen Tillemont, Marco—Mureto, Garasse, etc., necios, que como Marco—Mureto, son á veces chistosos. La invectiva de Juvenal resplandece desde hace dos mil años. ¡Arrador incendio de poesía que consume á Roma en el curso de los siglos! El foco espléndido brilla, y lejos de apagarlo el tiempo, se aviva bajo nubes de humo lúgubre iluminando la libertad, la probidad y el heroísmo, llegando hasta nuestra actual civilización destellos de su intensísima luz. ¿Qué son Regnier, Aubigné y Corneille más que chispas de Juvenal?

VÍCTOR HUGO.

## VARIEDADES.

### PAGINAS RUSAS.

(DEL LIBRO "HUMO")

Litvinof escuchaba á Potughine con grande atención. Su manera de hablar, sin precipitación y con seguridad, revelaba que era un hombre que poseía el arte de la palabra. Gustaba, con efecto, y sabía hablar; pero, como hombre en quien la experiencia ha destruido la vanidad, esperaba por lo mismo, con una calma filosófica, una ocasión á propósito.

Sí, sí—añadió en un tono que le era peculiar, triste, pero no amargo—todo eso es muy raro. Y vea V. ahí una cosa en que le ruego se fije. Diez ingleses, por ejemplo, se reúnen, y en el acto comenzarán á hablar del telégrafo submarino, del impuesto del algodón, de la posibilidad de curtir la piel de los ratones, es decir, de algo práctico; junte usted diez alemanes, y en seguida tratarán del Schleswig—Holstein y de la unidad de Alemania; si fuesen diez franceses, por muchos esfuerzos que hagan, tendrá V. por necesidad que acabar oyendo disertar sobre el bello sexo; pero en juntándose diez rusos, al punto está sobre el tapete la cuestión, ha podido V. notar hoy, del valor y del porvenir de Rusia, cuyo origen buscan hasta en los huesos de Leda. Comprimen, chupan, mastican esta desgraciada cuestión, como los niños la goma elástica, y con el mismo resultado. No saben tratar de aquella sin caer al punto en lo que llaman la podredumbre del Occidente.—¡En todas partes este Occidente!—dicen—nos combate y está podrido!—Y aun todavía, ¡si realmente lo despreciásemos! Pero todo ello se redu-

ce á frases y mentiras. Gritamos siempre contra él, y no podemos vivir sin alcanzar su aprobación... ¡qué digo! la aprobación de los mequetrefes de París. Conozco un hombre excelente, padre de familia, de cierta edad, que llegó á estar desesperado porque, hallándose un día en una fonda de aquella ciudad, pidió *une portion de bifteck aux pommes de terre*, y á poco un francés de veras dijo á su lado: ¡garzón! *Bifteck pommes*. A poco más, aquel amigo mío se muere de vergüenza, y por todas partes decía: ¡*Bifteck pommes!* ocupándose en enseñar á los demás esta manera de expresarse.

—Dígame V., si le place—preguntó Litvinof—¿qué se atribuye la indudable influencia de Gubaref sobre todos los que lo rodean. ¿Consiste en su talento ó en sus condiciones?

—No: carece de lo uno y de lo otro.

—¿Será por su carácter?

Tampoco lo tiene, pero posee una gran voluntad, lo cual, entre nosotros los esclavos, no abunda mucho. Gubaref se empeñó en ser jefe de partido y lo ha logrado. ¡Qué quiere usted! El Gobierno nos libró de la gleba, gracias le sean dadas, pero el hábito de la servidumbre está por demás grabado en nosotros para que podamos prontamente despojarnos de él. En todo y por todo necesitamos un amo. La mayor parte del tiempo, ese amo es un sér viviente; á veces es una tendencia, como, por ejemplo, en este momento lo es la manía de las ciencias naturales. ¿Por qué?... ¿Qué motivos nos obligan á someternos de esa suerte voluntariamente? Es un misterio, ó tal es, al parecer, nuestra naturaleza. Lo que importa es que tengamos un amo, y éste nunca falta. Somos verdaderos siervos. Nuestra altivez, de igual suerte que nuestra baja zca, son serviles. Se presenta un nuevo señor y echamos abajo al antiguo. Ayer era Juan, hoy es Pedro. Al punto se despiden de mala manera á Juan y se presta humilde homenaje á Pedro. Recuerde usted todo lo que ha ocurrido de esta manera. Nos vanagloriamos de saber resistir; pero en vez de hacerlo como hombres libres, luchando con la espada, lo hacemos como un lacayo, no sabiendo dar más que puñetazos, y sin que peguemos más que mientras el amo lo consiente. Somos también un pueblo blando, nada difícil de guiar. He aquí cómo Gubaref ha llegado á lo alto de la escalera. Pegó siempre en el mismo sitio, acabando por agujerearlo. Se ve en él un hombre que ha formado de su persona una gran opinión, que tiene fe en sí mismo, que manda, que es lo esencial, de ahí el que hayan dicho las gentes: Debe tener razón y es preciso hacerle caso. El primero que empuña el palo infunde en los demás el convencimiento.

Las mejillas de Potughine se habían encendido poco á poco, y sus ojos se velaron; sin embargo, por duras que fuesen sus palabras, no eran ofensivas, sino que producían cierta tristeza.

—¿Cómo ha conocido V. á Gubaref?—preguntó Litvinof.

—Le conozco hace ya mucho tiempo. Y vea usted ahí una de nuestras

extravagancias. Supóngase V. un escritor que ha pasado la vida declamando en verso y en prosa contra la embriaguez y combatiendo el estanco del aguardiente; una mañana compra dos alambiques y surte un centenar de tabernas. Cualquiera otro hubiera sido motejado por semejante hecho, y á éste nadie le dice nada. Lo mismo le sucede á Gubaref: es esclavófilo, democrata, socialista, todo lo que se quiera, y sus haciendas estaban y están administradas por un hermano suyo que es un señor á la antigua usanza. Y la misma Mad. Sukhantchikof, que tanto celebra el que Mad. Beecher Stowe abofeteara á Tenteleef, casi se arrastra delante de Gubaref, cuyo mérito consiste en hacer que se crea que lee obras científicas, y que en todo quiere hallar gran profundidad... Hoy habrá usted podido juzgar si tiene el talento de la palabra. Fortuna es, en medio de todo, que no sepa más que murmurar entre dientes, porque cuando está de buen humor se dedica á contar anécdotas cínicas, hasta tal punto que, por mucha que sea mi paciencia, no lo puedo soportar; ¡y con qué miserables risotadas cuenta todo esto nuestro grande Gubaref!

—¿Como si tuviera V. tanta paciencia!—dijo Litvinof.—Creía lo contrario... pero permítame V. que le pregunte su nombre de pila.

Potughine sorbió un poco de *kirsch*. Me llamo Sozouthe Juanovitch. Me pusieron este precioso nombre en memoria de uno de mis parientes, al cual no debo otra cosa. Soy, si me es permitido decirlo así, de raza sacerdotal. En cuanto á mi paciencia, hace V. mal en dudar de ella; he servido veintidós años á las órdenes de mi tío, el actual consejero de Estado, Irinarche Potughine. ¡Demasiado lo conoce V.!

—No.

(Concluirá.)

## ANUNCIOS.

### En mi Taller DE



### SE EJECUTAN TRABAJOS

COMO

Barandas, Balcones y Cañería.

Baratura, prontitud y esmero.

LOCAL:

situado en el barrio de

### La Soledad,

FRENTE,

Á PANTALEÓN CÓRDOBA.

San José, 8 de Febrero de 1893.

PEDRO MADRIGAL H.



## CAFÉ, CAFÉ.

El taller del bien conocido maestro don Mauro Oviedo sabemos que está preparado para hacer las reparaciones de beneficios, en corto tiempo y sin perjuicio de los trabajos en general.

### SE VENDE.

Una casa en San Ramón á trecientas varas de la plaza, pueden entenderse con don José Solano en el mismo cantón, ó con don Manuel Dengo en San Joés.

## La Cimarrona.

### AVISA

A todos los que tengan cuentas pendientes conmigo, que se sirvan cancelarlas dentro de un mes; pues si no lo hacen así, me hallaré en el caso de publicar el nombre y apellido de cada persona.

JUAN R. CORRALES.

## AVISO.

El que desee un buen filtro puede dirigirse á la Calle de la Estación contigua al puente de la Fábrica, en este lugar se encuentra al infatigable obrero don José González, que los hace de piedra del país y que puede satisfacer el gusto más exquisito, que en materia de filtros se le encomiende.

## Oportunidad.

Vendo muy barata una casa de habitación, situada en la villa del Naranjo de Alajuela, es propia para punto de comercio y para una familia regular, tiene en el solar una acequia de muy buena agua.—Para precio y condiciones entenderse con el que suscribe en esta ciudad.

San José, 29 de Noviembre de 1892.

Jesús M<sup>te</sup> Montero V.

## Al Público.

Desde esta fecha y por mutuo convenio se ha separado de la firma Diez y González, de esta plaza Don Manuel J. Diez C., quedando don Demetrio González C. quien se ha hecho cargo del activo y pasivo de la casa.

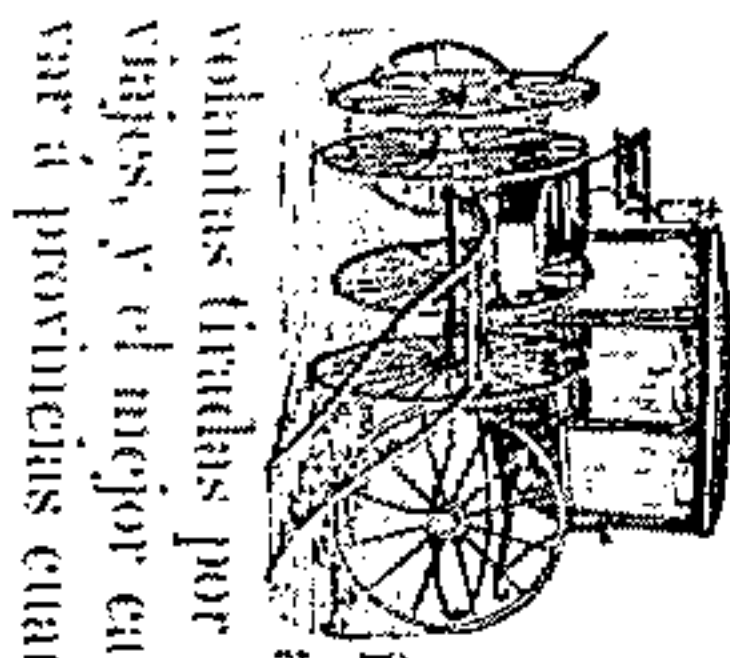


Zapatería de Jesús Salazar

Ofrece hacer botines de todas clases y formas.

Precios módicos y trabajo esmerado.

Calle 17, Norte, N<sup>o</sup> 287.



He vuelto á comprar la empresa que vendí á los señores Harrison y Quintos y ofrezco, al público y á mis amigos los mejores carruajes para paseos y viajes; fuertes volantes tirados por mulas y elegantes bostins; buenos caballos de silla para viajes, y el mejor carruaje fúnebre que ha venido al país, el cual se puede llevar á provincias cuando lo soliciten.

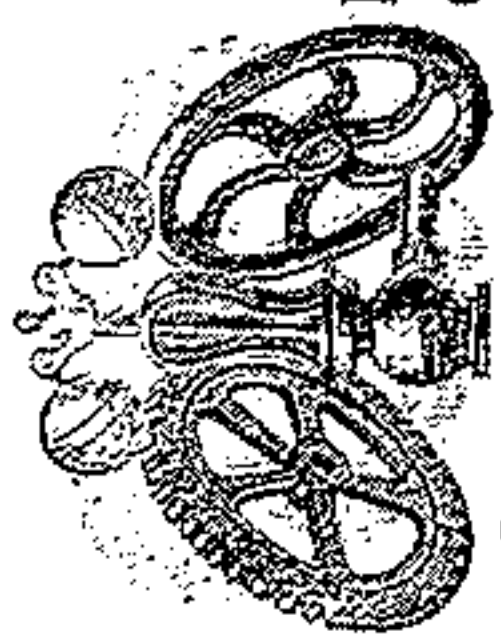
San José, Diciembre 18 de 1892.

M. A. GUTIERREZ.

AVISO.

## MAQUINARIA.

Con conocimientos prácticos suficientes, tengo la honra de ofrecer mis servicios en toda clase de trabajos de instalación ó reparación de **MAQUINARIA** para café, madera, colocación de Aríetes y Motores hidráulicos ó de vapor. Las personas que me honren con su confianza, me encontrarán hasta el 15 del corriente en la "Casa de Moneda" ó en mi casa de habitación, Cuesta de Moras, Avenida Central Este, número 984.



San José, 7 de Enero de 1893.

FLORINO F. BLANCO.

6 v. l.

# IMPRENTA

## DE "LA HOJA DEL PUEBLO".

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

La reconocida competencia del antiguo tipógrafo don Francisco Mora, jefe del establecimiento, es la mejor garantía del esmero en la ejecución y el exacto cumplimiento de los trabajos que se le confien.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.

Calle 23, N<sup>o</sup> 47 Norte.—San José C. R.

## SE VENDEN

Una casa en la Avenida 7<sup>a</sup> Oeste de la casa N<sup>o</sup> 679.

Un solar esquina en la Avenida 7<sup>a</sup> Oeste.

En seguida, á la vuelta una casa nueva.

En seguida una casita media agua.

En seguida un solar con mucho principio para seguir edificando.

Una casa y un solar esquina en la calle 24 Norte de la casa 161 en frente del observatorio del Liceo de Costa Rica. Allí se encuentra el vendedor de estas propiedades, y para entenderse con las demás con el Sr. don Macario Carballo y con el vecino á esas propiedades el señor don Rafel Bonilla y con su dueño

J. JESUS ZAPATA.

## Aviso.

Se venden tres máquinas para madera. Sierra circular para trozos. Máquina de acepillar y machiembrar y otra de trabujar. Estas máquinas con sus repuestos y útiles son de lo mejor. Para precio y condiciones dirigirse al comisionado don Manuel V. Dengo.

## Barbería y Sastrería

DE JOSÉ FLORES,

En este establecimiento se despacha con esmero, prontitud y baratura.

Heredia, 12 de Diciembre de 1892.

## TRASLACION

DE LA TIENDA EL  DE ARMAS DE

J. S. ALVARADO Y Ca.

al local situado frente á la Torre del Carmen, en donde se ofrece un nuevo surtido de Ropa Hecha y varios otros artículos para hombre. Todo bueno y barato.

Tip. La Hoja del Pueblo.

CON  
LOS MISERABLES  
NO QUIERO  
TRATAR.  
Vendo mi casa al  
que la quiera comprar.

Juan R. Corrales.  
N<sup>o</sup> 295. Calle 23 Norte.

CAÑA BLANCA  
PARA ENCAÑAR

vendo en la Calle de la Fábrica ó sea Avenida 3<sup>a</sup> Este, casa de don Félix A. Montero.

FRANCISCO CHAVES M.